

A close-up portrait of a woman with long, dark, wavy hair, looking slightly to the right with a subtle smile. She is wearing a black top. The background is softly blurred.

DRAMATURGIA

**JORGELINA
CERRITOS**

Retratos de Aldea
en blanco

LOS DEL
QUINTO PISO

Retratos de Aldea en blanco

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2013 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: didascalía.jorgelinacerritos@gmail.com

Jorgelina Cerritos

Dramaturga y actriz salvadoreña. Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” (Italia-Cuba, 2012), para sus obras *Al otro lado del mar*, *Vértigo 824* y *La audiencia de los confines*. Primer ensayo sobre la memoria, respectivamente. Es autora de más de treinta piezas de teatro, algunas de las cuales han sido publicadas en El Salvador y en editoriales internacionales como Paso de Gato y Fondo Editorial Casa de las Américas. Fundadora del colectivo de teatro *Los Del Quinto Piso* (2007). Entre los años 2012-2017 escribe la Trilogía de ensayos sobre la memoria: *La audiencia de los confines*, *Bandada de pájaros y 13703*. *El misterio de las utopías*. En 2018 inicia su proyecto *Didascalía*, con el propósito de crear un espacio permanente para la formación en escritura dramática. En 2019, junto a Los Del Quinto Piso e Índole Editores, inicia el proyecto editorial *Cuadernos de Dramaturgia Centroamericana*, cuyo objetivo es presentar y visibilizar la producción centroamericana de textos dramáticos.

Retratos de Aldea en blanco

JORGELINA CERRITOS

*Premio Nacional de Dramaturgia
El Salvador, 2013*

Retratos de Aldea en blanco

Personajes:

Aldea

Mujer 1 (que podría llamarse Rosa)

Mujer 2 (que podría llamarse Zoraida)

Mujer 3 (que podría llamarse Marielena)

Enfermera 1

Enfermera 2

Cámara escénica blanca dividida en dos espacios.

Al centro, la sala de espera de un hospital general de maternidad. Al fondo y en altura, el espacio donde habita Aldea. Espacios que se alternan continuamente entre el tiempo y la luz.

Las personajes van vestidas de blanco. La enfermera 1 en uniforme de falda y la enfermera 2 en uniforme de pantalón. La mujer 1 en una falda de corte en A y la mujer 2 en una falda recta. La mujer 3 viste un traje de pantalones muy ajustados y tacones altos. Aldea lleva un

sencillo vestido blanco. Cada una lleva sobre su vestuario un accesorio significativo para su personaje, que la distingue de los otros.

Toda la iluminación en blanco.

Las actrices en el espacio.

Actrices: Todas fuimos niñas. Todas somos mujeres. Todas seremos viejas. Al menos esperamos serlo, no morirnos antes en el intento. Todas somos madres. Algunas quisimos serlo. Otras fuimos obligadas a quererlo. Y otras, aunque queremos, no podemos serlo. Favor presentarse en falda o vestido. No con pantalón.

Cada una incorpora a su vestuario el elemento en color que caracteriza a su personaje.

Actrices-personajes: Un capullo, una flor, una vasija soy. Un capullo, una flor, una vasija soy, un capullo, una flor, una vasija soy... un capullo, una flor, una vasija soy.

La luz se difumina.

En el espacio central aparecen las enfermeras y las mujeres. Ninguno de los dos grupos se relaciona con el otro.

Las enfermeras llamando.

Enfermera 1: Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después...

Enfermera 2: Tarjeta en mano por favor

Enfermera 1: Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después...

Enfermera 2: Tarjeta en mano por favor

Enfermera 1: Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después...

Enfermera 2: Tarjeta en mano por favor

Las mujeres, entre ellas, cuchicheando.

Mujer 1: A mí cinco pesos me querían quitar

Mujer 3: Pero la cuota es voluntaria

Mujer 1: Pues sí, pero...

Mujer 2: ...aguantan... ahí ustedes si se dejan... yo más de un peso no voy a dar

Mujer 1: ¡Ay, Dios! ¡Ya la van a querer pasar!

Mujer 3: Allá abajo le hacen la cuenta a una

Mujer 2: Que no frieguen... ahí ustedes si se dejan...

Mujer 1: Como que no le paran la gran cara a una

Mujer 3: Pero si hasta en los diarios ha salido... la cuota es voluntaria...

Mujer 1: ¡Voluntaria!

Mujer 2: Según usted estas viejas leen el diario... ¡Ay, Dios! ...

Las enfermeras continúan llamando.

Enfermera 1: Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después...

Enfermera 2: Tarjeta en mano por favor

Enfermera 1: Exámenes después, después... aquí las de primera vez... control allá...

Enfermera 2: La tarjeta... la tarjetita, ¿que no oyó?

Las mujeres continúan cuchicheando.

Mujer 2: Y ni bien que la tratan a una... ¡Ay, Dios... como si no he estado aquí antes! ...

Mujer 3: Cállese, la van a oír

Mujer 2: ¡Y no es cierto pues!

Mujer 1: ¡Ay, no, yo mejor me voy para otro lado, por su culpa a las tres nos van a sacar! ...

Mujer 2: Yo ni un peso voy a dar.

Enfermeras.

Enfermera 1: Primero pasan a colecturía, luego, con el recibito, bajan las gradas

Enfermera 2: La consulta vale tres, exámenes seis, pastillas cuatro y la ultra doce. Le salen veinticinco... ¿que no sabe sumar?

Enfermera 1: No se sientan mal... se les dice lo que valen las cosas para que tengan conciencia de lo que se les está dando, si no, uno no valora... ¿con cuánto va a colaborar?

Enfermera 2: ¿Y sólo con eso? ... ¡Qué bárbara!

Las mujeres.

Mujer 1: Cállese que ya nos va a tocar

Mujer 2: Voluntaria. La cuota es voluntaria a mí ni un cinco me van a sacar.

Las enfermeras.

Enfermera 2: Nada de acompañantes... No se preñaron solas pero solas van a parir, ¿o no?

La enfermera 1 la mira, la desaprueba. La enfermera 2 se aleja. Las mujeres se quedan sentadas en silencio. La enfermera 1 se queda llamando hasta hacerse inaudible.

Enfermera 1: Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después... Tarjeta en mano por favor... Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después... Tarjeta en mano por favor... exámenes después, sí, después... tarjeta en mano por favor...

Las actrices-personajes desde su sitio.

Actrices-personajes: Un capullo, una flor, una vasija soy. Un capullo, una flor, una vasija soy.

Luz en el espacio de Aldea. Se cepilla el cabello. Sonríe. La luz se difumina.

Actrices-personajes: Un capullo, una flor, una vasija soy.

La enfermera 1 terminando de dar una charla. Las mujeres solo miran.

Enfermera 1: ...la cosa es que a veces no se lavan bien ahí... no, eso no se hace, ¿quién les ha dicho que cuando uno anda así no se tiene que bañar? ... Eso es creencia de antes... después ahí andamos todas chuquillosas y vienen las infecciones... Esos son los días en que mejor nos tenemos que bañar. Bien bañadas, bien aseadas, bien olorosas. Más bonitas se deben poner en esos días para sentirse mejor, tanto las jovencitas como las mayorcitas. Y hay que hacer ejercicio, no que hay unas que eso ponen de pretexto para quedarse tiradas en la cama o no ir a la escuela. No, levántense, caminen y lleven bien la cuenta, eso sí. Sepan bien cuándo les va a venir. Si no, ahí andan después sacando la cuenta, todas afligidas, porque no saben si es un atraso o ya quedaron embarazadas otra vez. Veintiocho días, eso deben contar, veintiocho días...

Entra la enfermera 2.

Enfermera 2: ¿Ya terminó? Así es el puño de expedientes que tenemos que pasar. ¿Cree que hay tiempo para estar hablando tanto?

Aparece de nuevo Aldea cepillándose. Canta.

Aldea: Duerme, duerme capullo. Guarda, guarda la flor,
que tu mama es la vasija que te cubre de calor.
Duerme, duerme capullito, aquí te aguarda la flor
y tu mama es la vasija llena de luz y de amor.
Y tu mama es la vasija llena de luz y de amor.

Las mujeres en el hospital.

Mujer 2: Es que las hembras sólo sacamos un huevo al mes. Menos mal, porque si ahí no quedamos, ya no hay nada que hacer hasta el otro mes... menos mal...

Mujer 3: ¿De verdad?

Mujer 2: De verdad, se lo juro. Eso me explicó bien el doctor después de tener el cuarto muchachito. Lástima que no me lo dijo antes, mire pues, cuatro muchachitos, y una no da para tanto a la par de un marido borracho. Un huevo al mes. Menos mal.

Mujer 3: Yo no sabía...

Mujer 2: Menos mal, porque si ahí no quedamos, ya no hay nada que hacer hasta el otro mes...

Mujer 3: ¡Sólo una vez al mes!

Mujer 2: Menos mal...

Mujer 1: ¡Ay, mi Dios!, ¿y qué hacemos con un solo huevo al mes?

Mujer 2: Pues aquello que usted ya sabe... y sin peligro de quedar...

Mujer 3: ¡Ay, usted!

Mujer 2: Menos mal...

Mujer 1: Con razón no quedo embarazada y yo preocupándome

Mujer 2: Dos días, el huevo vive solo dos días...

Mujer 3: ¡¿Dos días?!

Mujer 2: Nada más... es algo como de puntería, no más.

Mujer 1: ¡Cuántas cosas que una ni sabe, verdad!

Mujer 3: ¡Dos días nada más!

Mujer 2: Veintiocho días para ya sabe usted y dos días para quedar, en todo un mes. Por eso les digo, es cosa de puntería, no más... Por eso es que mi prima no quedaba embarazada, porque él nunca estaba en la casa los dos días del huevo vivo. Igual que mi marido... menos mal...

Mujer 3: Y yo que casi todos los días...

Mujer 2: Y usted bien feliz...

Mujer 1: Y ellos el montón de cositas que tienen...

Mujer 2: ¿De qué cositas usted?

Mujer 1: Ay, niña, de esas cositas, usted bien me entiende...

Mujer 2: Yo no sé... ¿De qué cositas, pues?

Mujer 1: ¡Ay, niña!

Aparecen las enfermeras.

Enfermera 1: Las que vienen con la doctora siguen la línea amarilla, para respuesta de exámenes la línea verde, para el doctor y citología la línea azul... y a las que no las quiere visitar la cigüeña se vienen con nosotras por favor...

Enfermera 2: Quién las manda a esperar tanto digo yo...

Aldea aparece tirando maicillo. Embarazada.

Aldea: ¡Piopiopiopió... piopiopiopió... piopiopiopiopiopiopiopiopiopió...
pollito... pollito... piopiopiopió! ... Gallina ciega busca tus
pollos que cinco son... pollito... pollito... que cinco son...
verde, azulito, rojo, pintito y amarillito... que cinco son...
¡piopiopiopió! ...

Aldea se detiene. Se mete la mano por debajo del vestido. Se mira la mano.

Aldea: ¡Pollito, pollito... piopiopiopió! ...

Las enfermeras llamando a las pacientes.

Enfermera 2: 17315-06...

Enfermera 1: 15318-10

La mujer 3 se acerca a la enfermera 1. La enfermera 2 sigue llamando.

Enfermera 2: 17315-06... 17315-06...

Enfermera 1: 19727- 04

La mujer 1 se coloca tras la mujer 3. Nadie responde a la enfermera 2.

Enfermera 2: 17315-06... A la hora que se les ocurre ir al baño...
17315-06...

Enfermera 1: 20194-01

La mujer 2 se integra a la fila. La enfermera 2 insiste.

Enfermera 2: 17315-06... Vaya, después no se estén quejando que
uno no las llama... 17315...

Enfermera 1: Esos son los expedientes de la gente que se fue sin
pasar ayer...

Enfermera 2: ¿Y por qué no me dijo antes?

La enfermera 1 sale seguida por las tres mujeres.

Enfermera 2: ¡Vieja estúpida!

Entra la luz de Aldea. Se limpia la falda del vestido tratando de quitarse una mancha, no visible, que le incomoda, cada vez con mayor frenesí.

Aldea: ¡Pollito, pollito... piopiopiopió...! ¡Pollito, pollito... piopiopiopió...!

Un capullo, una flor, una vasija soy... Gallina ciega busca tus pollos que cinco son... verde, azulito, rojo, pintito y amarillito... gallina ciega busca tus pollos que cinco son... ¡piopiò... piopiopiopió!

La luz de Aldea se difumina.

En luz general entran las actrices sin los atuendos de vestuario que caracteriza sus personajes. Retoman voces de enfermeras, pacientes, edades, diagnósticos, casos y necesidades de un hospital general de maternidad. Durante la escena y paulatinamente la luz va saliendo y se acrecienta el caos hasta llegar a la oscuridad.

Actriz 1: 26903 – 00

Actriz 2: 30168 -- 01

Actriz 3: 29550 – 96

Actriz 4: 19947 -- 93

Actriz 5: 18395 -- 86

Actriz 6: Alicia Sandoval guion 89

Actriz 1: Sandra Zúñiga guion 76

Actriz 2: Cleotilde Romero guion 697

Actriz 3: Fátima del Socorro guion 1323

Actriz 4: Brenda Patricia guion no sé

Actriz 5: Niña Fina guion no me acuerdo

Actriz 6: Niña Blanca guion se me perdió

Actriz 1: Mamá Lula guion, guion, guion

Actriz 2: La gorda 5
Actriz 3: La negra 2
Actriz 4: 1 3 5 7 11
Actriz 5: La Cachonda 7
Actriz 6: La Yajaira 10
Actriz 1: 8 1 5 6 9 22
Actriz 2: Una cita por favor
Actriz 3: La citología
Actriz 4: Mamografía
Actriz 5: 1 5 4 5 7 4 3 6 99
Actriz 6: Exámenes generales
Actriz 1: Prueba de embarazo
Actriz 2: Primera vez
Actriz 3: ¿Qué tengo que hacer?
Actriz 4: 7 8 3 5 7 0 1 3 5 6 2 4 8 73
Actriz 5: Suba las gradas a la derecha
Actriz 6: Una puerta de vidrio
Actriz 1: A un lado de la línea amarilla está la anaranjada
Actriz 2: Siéntese y espere que la doctora viene a las tres
Actriz 3: Entonces váyase y venga mañana
Actriz 4: 14
Actriz 5: 74
Actriz 6: 32
Actriz 1: 42
Actriz 2: 25
Actriz 3: 12
Actriz 4: Ovarios poliquísticos
Actriz 5: Cáncer de mama
Actriz 6: Aborto provocado

Actriz 1: Placenta previa

Actriz 2: Displasia

Actriz 3: VIH

Actriz 4: Mujer de 14 años, embarazada de su papá

Actriz 5: Mujer de 74, violada y avergonzada

Actriz 6: Mujer de 32, VIH positivo

Actriz 1: Mujer de 42, quinto aborto espontáneo

Actriz 2: Mujer de 25, tumor del tamaño de una naranja

Actriz 3: Mujer de 12 años, cesárea

Actriz 4: ¿Que no sabe leer?

Actriz 5: Falda o vestido, no pantalón.

Actriz 4: Falda o vestido. No hay suficientes batas.

Actriz 6: Falda o vestido. Suba las piernas y ábrase más.

Todas: ¿Qué cree usted, que no estamos en un hospital general?

Oscuridad y silencio.

Pausa larga.

Entra la enfermera 1.

Enfermera 1: Las que saben que las van a revisar entran al baño y se quitan el blúmer de una vez... Las que saben que las van a revisar entran al baño y se quitan el blúmer de una vez... Las que saben que las van a revisar...

Entra la enfermera 2.

Enfermera 2: ¿Y a qué horas, pues?, ¿a qué horas?... ¡Como que es primera vez que vienen!... siempre de decirles lo mismo...

¿Cómo dice su tarjeta? ¿Cómo dice?, bien clarito, ve, “falda o vestido” ... “Favor presentarse en falda o vestido”, ¿o no saben leer?... ¿Y eso qué es?... ¡Pantalón! ¿O yo estoy viendo mal? Si no sabe leer, mi reina, busque que alguien le lea la tarjeta... Falda o vestido... ¡Y no creo que sea la primera vez que viene!... Apúrese, pues, apúrese, que no tenemos todo el día para usted, allá afuera hay un montón de gente que quiere entrar. Después ahí andan diciendo que uno no las atiende bien... Según ustedes alcanzan las batas en el hospital, si no están en el Ginecológico, hombre. ¡Qué bárbaras!... Y ustedes, ¿ya se quitaron el calzón, siquiera?

Aldea en su espacio.

Aldea: No quiero, no quiero ir, no me gustan los hospitales, no quiero ir, no voy a ir, me dan miedo los hospitales. No voy a ir, no pienso ir, me dan pena los hospitales, no quiero ir, no voy a ir, me dan miedo y pena los hospitales...

En el hospital, las enfermeras terminando de llamar las pacientes. Las mujeres en fila. El tiempo ha retrocedido un instante.

Enfermera 1: Esos son los expedientes de la gente que se fue sin pasar ayer...

Enfermera 2: ¿Y por qué no me dijo antes?

La enfermera 1 sale seguida por las mujeres.

Enfermera 2: ¡Vieja estúpida!

En su espacio Aldea sigue tratando de quitarse la mancha de su vestido. La luz sale.

La acción continúa.

Enfermera 1: Por favor, princesas, su atención por favor... Nosotras, aquí con mi compañera, somos del comité social del hospital y ustedes saben que ya está cerquita el día de la enfermera... Pues miren que, debido a la carestía, el hospital no nos lo va a poder celebrar, así que nosotras andamos rifando, por iniciativa propia, un desayuno típico para recaudar fondos y hacernos una fiestecita. Aprovechen, princesas, miren que algunas vienen de lejitos y a lo mejor ni desayunaron... Veinticinco centavitos y se van a comer un desayuno bien bueno... Así nos ayudan a celebrar este día que tanto nos lo merecemos. A ver ¿quién se apunta? ... Veinticinco centavitos el numerito... ¿Le doy un tiquetito? ...

Las mujeres con su tiquete en mano.

Mujer 3: Yo el 21 pero ni me voy a ganar nada

Mujer 1: El que no arriesga no gana. Ya van a ver que hoy me desayuno en el Pollo

Mujer 3: ¿Y qué del Pollo era?

Mujer 1: Yo así oí

Mujer 2: Ellas lo cocinaron, qué va a creer usted.

Mujer 1: Pues sea como sea yo voy a comer... ¿y usted qué número tiene?

Mujer 2: Yo no compré

Aldea en la Portería del hospital.

Aldea: ...si yo vine temprano y esa gran cola no estaba... vengo de lejos... Por favor, deme permiso, sólo me fui a tomar un café... por los nervios y la desvelada... De verdad, señor, cuando yo vine esta cola no estaba, usted bien me vio allí sentada desde tempranito...

Enfermera 1: ¡Diecinueve... diecinueve... vaya la del diecinueve!

Mujer 1: Ven que les dije, ¡ya me fui a desayunar!

Enfermera 1: ¡Felicidades a la número diecinueve! ...

Mujer 1: ¡Diecinueve, aquí!... ¡Yo tengo el diecinueve!... ¡Ah, no, es que el que no arriesga no gana!... ¡Ven que les dije!... ¡Este es mi año de buena suerte!

Aldea en Recepción.

Aldea: Deme un número por favor, hágame cupo, cuando yo vine esa cola no estaba... de verdad se lo digo, pregúntele al portero, él me vio allá afuera desde bien de mañana, por eso me dejó entrar... desde la noche me cayó el dolor y todavía no se me pasa... No tengo dinero para venir mañana, no me alcanza... Señorita, por favor... señorita, no se vaya... el dinero ya no me alcanza...

Las enfermeras se confrontan.

Enfermera 1: Es que usted no tiene paciencia

Enfermera 2: Ya va con la cantaleta

Enfermera 1: Estoy cansada de su actitud

Enfermera 2: Y yo de tenerla encima de mí

Enfermera 1: ¡Como que no fuera mujer!

Enfermera 2: ¡Metida! ¡Qué le importa!

Enfermera 1: ¿Por qué me insulta?

Enfermera 2: ¿Por qué se mete, pues?

Enfermera 1: No hija, no es eso, es que la gente merece respeto

Enfermera 2: ¡La gente! ¡Cómo que yo estoy aquí pensando en la gente!

Enfermera 1: No es nada fácil todo lo que pasa uno en un hospital

Enfermera 2: A ver si cuando la jubilen y no le alcance el pisto, sigue pensando en la gente y el hospital

Pausa.

Enfermera 1: ¿Y quién dice que me van a jubilar?

Enfermera 2: Como que no sabemos que anda inventando charlitas para que la quiten de la lista negra

Enfermera 1: Deje de andar hablando de lo que no sabe

Enfermera 2: Pregúntele al director... “Bien bañadas, bien aseadas. Más bonitas se deben poner en esos días para sentirse mejor”. ¡La enfermera totoreca, pobrecita! ... ¡Cómo le tiembla el pulso! ... Ya nadie la quiere a usted en su Unidad

Enfermera 1: Cualquier trabajito me va a salir

Enfermera 2: ¿De qué? ¿De poner inyecciones con el pulso temblón?

Enfermera 1: Pues de lo que sea, mamaíta, pero no me voy a andar desquitando con la gente por mis deudas y las aventuritas de mi marido.

Enfermera 2: ¡Metida... que le importa! ... ¡Metida! ¡Vieja solterona! ...

Las enfermeras se alejan.

Aldea con la jefe de piso.

Aldea: Yo no hice nada malo, ¿cómo va a creer? No, yo no me he metido nada.... A las ocho me cayó el dolor, pero de noche no podía venir, es lo que me tardé en llegar... Sólo me fui a tomar un café y esa gran cola no estaba... No me he metido nada, sólo sentí algo caliente que me bajaba... No me gustan los hospitales, pero me vine, lo más rápido que pude me vine... tempranito conseguí el dinero y me vine... Vengo de lejos pero llegué temprano, esa gran cola no estaba... No, yo no hice nada malo, por mi vida que no...

Las mujeres en la sala.

Mujer 2: Yo siempre le pregunto todo a los doctores, si no, ellos no le explican nada a una, como ni tiempo les queda con tanta gente que tienen que pasar. Así fue como supe cómo hacer las cuentas para no volver a quedar. Dos años tiene el pequeño ahorita, pero ya no tengo leche. Ya me la secaron los demás. Pero hoy le voy a decir que me quiero esterilizar. Es que después de cuatro para qué quiero más. Hasta retrasos tengo a cada rato de tantas aflicciones que me dan. Pero ya, lo que soy yo, ya terminé la tarea, menos mal.

Mujer 3: Pues yo feliz con mis dos varoncitos, niña... el grande ya tiene trece y el otro ya tiene seis. Son tremendos eso sí, pero es que así son los varones. El chiquito está contento con esto de tener una hermanita. Porque niña va a ser, yo lo sé. Da un poquito de miedo la diferencia de edad, pero

prácticamente es lo mismo que ellos se llevaban cuando tuve el segundo, seis años. Más miedo me da a mí el volver a empezar, pero todos estamos contentos, los niños, el papá y yo.

Mujer 1: A nosotros nos ha llevado un poquito de tiempo, pero no hay peor lucha que la que no se hace. Menos mal el viejo es tan paciente, que a veces mejor me decepciono yo y no él. Pero ahora sí que estoy contenta, hoy si siento que ya llegó el momento. Ya tengo cuarenta, pero ya me dijeron que este es mi año de suerte y ya ven pues, hasta el desayunito me gané. El otro día anduve viendo ropa de maternidad, hallé una batita como siempre me han gustado, y tan barata que me la compré.

Aparecen las enfermeras con los expedientes en mano.

Enfermera 2: ¡Silencio... silencio! ...

Enfermera 1: Es su turno, niñas, escuchen por favor

Las enfermeras se retan con la mirada.

Enfermera 2: 15318-10

La enfermera 1 repite.

Enfermera 1: 15318-10

La mujer 3 se levanta, sonrío y se acerca nerviosa. Por primera vez las enfermeras y las mujeres intercambian palabras.

Enfermera 2: ¡Otra en pantalón! Tan bonita y tan necia. Si no puede leer busque que le lean la tarjeta... Falda o vestido, ¿a dónde dice pantalón?

Mujer 3: Traigo una falda en mi cartera

Enfermera 2: Entonces métase al baño y quítese el calzón.

Enfermera 1: Pero apúrese, corazón, que el doctor no espera. Ya tenía que haber estado lista.

La mujer 3 va a decir algo. La enfermera la interrumpe.

Enfermera 1: Vaya, vaya, apúrese...

La mujer 3 avanza y en la penumbra se cambia. Las actrices narran la acción de la mujer.

Actriz 1: Ella se levanta humillada

Actriz 2: pero orgullosa de su cuerpo en pantalones.

Actriz 3: Se mete en el baño

Actriz 4: mientras todas ven en silencio la puerta.

Actriz 5: Piensa en la hija que desea

Actriz 1: y se baja decidida el pantalón,

Actriz 2: moviendo la cadera de un lado a otro...

Actriz 3: ¡La muy puta!

Actriz 4: Se quita los tacones

Actriz 5: y pone los pies en el suelo curtido.

Actriz 1: Saca una falda vueluda, medio transparente,

Actriz 2: la que a él tanto le gusta

Actriz 3: y se la pone encima de su cuerpo desnudo.

Actriz 4: Se baja un calzoncito negro

Actriz 5: ¡uno bien pequeñito!

Actriz 1: Se sonríe de ladito y siente vergüenza...

Actriz 2: ¡El que a solas se ríe...

Actriz 3: ...de sus maldades se acuerda!

Actriz 4: y lo guarda, rápido, en su cartera.

Actriz 5: Mete los pies con todo y uñas pintadas en unas sandalias de cuero

Actriz 1: y a todas las recorre un escalofrío cuando sale del baño...

Actriz 2: ...sintiéndose desnuda.

Todas: Esbelta y desnuda.

Actriz 3: Ve a todos lados y desea que la enfermera esté ahí

Actriz 4: admirando, envidiosa, su falda y sus caderas...

Vuelve la luz. Todas la miran. Ella se contonea hacia su lugar. La enfermera 1 sonríe y mira de reojo a la otra enfermera. La enfermera 2 se da la vuelta y sale. Antes de seguirla, la mujer 3 se mira con las otras mujeres, despidiéndose en silencio. Traga saliva y sale tras la enfermera 2.

Aldea en la Farmacia del hospital.

Aldea: Vaya, gracias, sí, sí, regreso mañana temprano y me tomo esta medicina... sí, sí y me pongo esta inyección por si se me quiere venir, por si acaso... sí, gracias, ¿cuánto me sale? ¡Ay, Dios mío! ¡Tanto! ... No, sí, sí, ya voy a ver cómo le hago... Sí, gracias, regreso mañana... gracias, sí...

Las enfermeras continúan llamando pacientes.

Enfermera 1: 19727- 04

La mujer 1 vuelve a ver a la mujer 2, nerviosa.

La mujer 2: Vaya, vaya tranquila, niña. Todo le va a salir bien, ya va ver.

Enfermera 1: 19727- 04

La mujer 1 suspira. Se levanta y se echa la bendición. Se acerca a la enfermera y salen. La mujer 2 le grita mientras la ve alejarse.

Mujer 2: ¡Hey, hermana, acuérdesese que usted es la de la buena suerte!

La mujer 2 sonríe. Una vez sola se hunde en el asiento.

Aldea en un teléfono de monedas.

Aldea: ... es que ya no pude pasar y me quedé aquí donde mi tía. Es que no me alcanzaba para regresar. Ya no alcancé a pasar, pero me dieron unas pastillas y una inyección... Mañana me va a ver el doctor... es que me dijeron que yo me lo quería sacar... Venite rápido para que alcancés a llegar... Unas pastillas y una inyección, por si se me quiere venir... Pues sí, todavía me duele, pero no es eso... es que estoy triste... Tengo miedo... y me siento mal...

Vuelve la Enfermera 2.

Enfermera 2: 20194-01

La mujer 2 se levanta rápidamente.

Mujer 2: ¡Presente! ¡En falda y no en pantalón! ¡Aunque la tuve que prestar, Señor! ¡Yo, igual que usted, me siento mejor en pantalón!

La enfermera la mira, confrontándola. La mujer le guiña el ojo. La enfermera avanza, la mujer la sigue.

Mujer 2: ¡Si una no les dice las cosas, aquí nunca nada va a cambiar!

En su espacio, Aldea, sola. Inquieta.

Aldea: Piopiopiopió.... piopiopiopió... ¿pollito, pollito amarillito?... Gallina ciega buscá tus pollos que cinco son... verde, azulito, rojo, pintito y amarillito... piopiopiopió.... piopiopiopió... pollito amarillito... que cinco son...

Aldea cada vez más inquieta. Trata de cantar.

Aldea: Duerme, duerme, capullito, aquí te aguarda la flor y tu mama es la vasija llena de luz y de amor y tu mama es la vasija... ¿Pollito? ¿Pollito amarillito? ...

Todas: Un capullo, una flor, una vasija soy.

Las mujeres 1 y 2, después de su consulta, cada una, sola.

Mujer 1: Yo siempre tengo buena suerte... siempre tengo buena suerte... la que no arriesga no gana... Diecinueve... Ovarios poliquísticos... ¡Diecinueve! ... ¿Alguien quiere ir a desayunar? ... Tengo invadidos los ovarios, tienen que

rasparme y operar... ¡Diecinueve! ... Diecinueve quistes... Nunca me venía la regla y yo pensaba que... por eso me compré la batita de maternidad... Me han dicho que este es mi año de suerte, pero ya tengo más de 40... Ni con suerte voy a poder ser mamá... ¿Alguien quiere ir a desayunar? ...

Mujer 2: ¡Qué puntería de hijueputa! ¡Preñada! ¡Estoy preñada! ¡Dos días vive el huevo vivo y le pegó el pendejo! ¡Maldito! ¡Ni trabajo tiene porque siempre anda a verga!... Cuatro bichitos y voy a tener que empezar a criar otra vez... Si con cuatro no me alcanza el pisto, ya con cinco... ¡Y con qué les voy a dar de comer!... La venta está mala, el pisto no alcanza, trabajo no hay... ¡Preñada! ¡Estoy preñada! ¿Y ahora qué voy a hacer?...

Las enfermeras entregando turno.

Las dos: Y así se pasan los días...

Enfermera 1: Unas, maldiciendo su suerte

Enfermera 2: Otras, a sus maridos

Las dos: Y al castigo eterno de ser mujer

Con sorna se despiden.

Enfermera 1: Adiós, señora...

Enfermera 2: Hasta mañana, señorita...

Se miden.

Enfermera 1: En falda o en vestido.

Enfermera 2: Las pacientes, no yo.

Se arreglan sus impecables uniformes blancos. Se alejan. Solas. Las dos.

La mujer 3, mirando al vacío.

Mujer 3: A veces me sacan de mis casillas, pero bien lindos son. El grande ya tiene trece y el otro seis... sólo me falta la niña... Romina le vamos a poner, como la de la novela... Quizás ya estoy vieja para volver a empezar... a saber... Con el primero fue al revés... estaba bien pequeña, casi me muero... y casi me mata mi mamá... me tenía estudiando la pobre y vino mi padrastro y bueno... son de esas cosas feas que le pasan a una de bicha por tener cinturita y andar enseñando el calzón... Con el otro fue igual, no de mi padrastro, pero igual, al menos esa vez yo sí quise, a hacerlo con él me refiero, no a salir embarazada... Estaba estudiando por mi cuenta en una de esas academias de computación de mala muerte... ¡El niño me sacó el diploma en computación!... El papá era el profesor... después ya no lo vi, claro... qué se iba a andar haciendo cargo... Ahora tengo dos niños, veintisiete años, un diploma en computación y un esposo, porque después de todo eso hace un año me casé. No me ha ido tan mal... El chiquito hasta le dice papá... Y ahora hemos decidido tener a la Romina, para que me alegre entre tanto hombre en la casa... Así son las cosas, ahora que por fin era yo la que quería el doctor dijo que no... que ya no... ¡Quizás ya estoy vieja para empezar de nuevo! ... Pues eso... que si no quiero

morirme que me siente aquí y que me espere... que no hay de otra... Que van a darme fecha para quitarme la matriz... y mi Romina, pues... nada... mi niña no va alcanzar a nacer...

Las voces de todas evocan el piar de Aldea.

Voces: ¡Piopiopiopió... piopiopiopió... pollito... pollito... piopiopiopió! ...
Gallina ciega buscá tus pollos que ni uno son...
¡Piopiopiopió... que ni uno son... pollito... pollito... que ni uno son... verde, azulito, rojo, pintito y amarillito... que ni uno son... piopiopiopió! ...

Aldea aparece en su espacio, bañada de una tenue luz blanca que va declinando hasta la penumbra.

Aldea: Eran las ocho de la noche cuando le cayó el dolor, pero pensó que se le iba a pasar. Vivía bien lejos, así que como ni durmió del susto, a buena mañana estaba sentada en la acera del hospital, pero no alcanzó a pasar. Sólo se fue a tomar un café y cuando regresó la cola estaba bien grande y ya no la dejaron entrar... Le dieron unas pastillas y una inyección, por precaución... Se quedó donde una tía para poder regresar el siguiente día para que la viera el doctor. Desde las ocho le cayó el dolor... no le gustaban los hospitales... le daban miedo... pero igual se vino... Primer bus, al pueblo: “¡Desvió, desvió, desvíos! Avisa que en el almendro se quedan” ... Segundo bus, a la ciudad “Lleve la pomada sanadora reumatín con chilín... chocobolas, chocobolas, galletas bandido... el folleto va a ayudarle con la

tarea del niño en la escuela” ... Tercer bus, al hospital. “Deme un número, por favor, hágame cupo, cuando yo vine esta gran cola no estaba” ... Hablaba “pobre pollito amarillito, ¡tranquilo, pollito amarillito!” Me hablaba y me cantaba “Un capullo, una flor, una vasija soy.” Yo la escuchaba... Sólo se fue a tomar un café por los nervios y la desvelada, cuando ella llegó la cola no estaba, pero ya no la pudieron pasar... Se tomó las pastillas y se puso la inyección por si yo me le quería venir... “Gallina ciega buscá tus pollos que cinco son” ... ¡Dele un numerito por favor, dele un numerito por favor, señor, dele uno, ella viene de lejos y yo estoy aquí adentro, agarrándome fuerte, pero con miedo, por favor, señor!... Sintió algo caliente que le bajaba, algo que a mí me ahogaba... “Gallina ciega que cinco son, verde, azulito, rojo, pintito y amarillito, que cinco son” ... Yo no me hice nada, no me metí nada, decía, me había caído ese dolor a las ocho y el hospital está lejos... no me gustan los hospitales, pero me vine... lo más rápido que pude, me vine... Mi papá se vino en la noche desde el pueblo como pudo y llegó a tiempo a la casa de la tía... yo me retorcí del dolor y ella del susto, él le agarraba la mano... “gallina ciega que cinco son” ... Ellos se acurrucaron juntos y entonces sentí un dolor fuerte, muy fuerte, y después pasó, y eso que le salió lo metieron en un botecito... “piopiopiopió... piopiopiopió... verde, azulito, rojo, pintito y amarillito... piopiopiopiopiopiopiopiopiopió” ... En el hospital la acusaban, sospechaban que se había querido deshacer de mí, pero no era cierto... El dolor le cayó a las ocho de la noche y aunque no le gustaban los hospitales, consiguió el dinero como pudo y se fue de

madrugada, pero en el hospital le dijeron que no había cupo, que regresara mañana, que ya no la podían atender. Ella regresó el día siguiente, pero yo ya no estaba, yo ya no estaba porque en ese hospital que la acusaban no la quisieron atender... Aldea... Mi nombre es Aldea, como Aldea se llama mi madre y Aldea se llamó mi abuela. Aldea, nombre de pueblo pequeño sin propia jurisdicción. Aldea Rosa, Aldea Zoraida, Aldea Marielena. Aldea Agua, Aldea Nube, Aldea Mariposa... Yo soy Aldea, y pude llamarme Romina... De todo esto hace ya veinticinco años... y mi mamá sigue perdida en este hospital...

En la semioscuridad surgen las siluetas de las mujeres y las enfermeras, inmóviles. Poco a poco las baña una luz blanca, mortecina, dándoles la impresión de viejas cortezas carcomidas. Por un instante prevalece el silencio.

Las enfermeras, paulatinamente, retoman su cansada rutina.

Enfermera 1: Primera vez, aquí... las de control, aquí... exámenes después...

Enfermera 2: Hágase para allá, mamita... tarjeta en mano por favor...

Enfermera 1: ¡17315 -6!

Enfermera 2: A la hora que se les ocurre ir al baño.

Enfermeras a Aldea.

Enfermeras: ¿17315 - 06?

Aldea: No.

Enfermeras: ¿17315 - 06?

Aldea: Aldea. Me llamo Aldea. Y mi expediente ustedes lo dejaron en blanco.

La imagen de las mujeres flota en el espacio.

Poco a poco las personajes van desapareciendo hasta quedar únicamente las actrices.

Personajes-actriz 1: Yo vine temprano y esa gran cola no estaba

Personaje-actriz 2: Por favor, señor, deme un numerito

Personaje-actriz 3: Falda o vestido ¿a dónde dice pantalón?

Personaje-actriz 4: ¡Pollito, pollito, piopiopiopiopió!

Personaje-actriz 5: ¡Diecinueve, yo siempre tengo suerte!

Personaje-actriz 6: ¡Qué puntería de hijueputa!

Personaje-actriz 1: ¡Vieja estúpida!

Actriz 2: Ovarios poliquísticos, placenta previa, cáncer de mama

Actriz 3: Verde, azulito, rojo, pintito y amarillito

Actriz 4: 17315 -- 06

Actriz 5: La cuota es voluntaria

Actriz 6: Un numerito por favor

Actriz 1: Aldea Rosa, Aldea Agua, Aldea Nube, Aldea Mariposa...

Actriz 2: Aldea Romina

Actriz 3: Aldea mi madre

Actriz 4: Aldea mi hija

Todas: Todas fuimos niñas. Todas somos mujeres. Todas seremos viejas. Al menos esperamos serlo y no morirnos antes, en el intento...

La escena se queda en silencio en un blanco intenso y total. Después oscuridad.

Retratos de Aldea en blanco

Jorgelina Cerritos, 2024

Segunda edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2024

Centro América

Edición y revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



17 años de Teatro